

# Los memes cerámicos de Chucho Bedoya: efímero, antiguo y digital contra la gran mentira del uribismo<sup>1</sup>

Jeremy Ray Jewell

Escritor, [www.jeremyrayjewell.com](http://www.jeremyrayjewell.com), [jeremyrayjewell@gmail.com](mailto:jeremyrayjewell@gmail.com)

*Las artes plásticas se encuentran con el efímero lenguaje de Internet en medio de la cruenta contienda política de Colombia*



De "Chucherías". Fuente: Instagram @chucho\_candela

<sup>1</sup> Partes de este artículo se publicaron previamente en inglés como "Chucho Bedoya's 'chucherías' exhibit at Bogotá's Galeria Fenix" en *The Smart Set*, Universidad de Drexel, 16 de diciembre de 2021:

La palabra "meme" fue acuñada en 1976 por Richard Dawkins en su libro *The Selfish Gene*. La palabra está relacionada con "gen", y es parte del postulado de que la cultura evoluciona de manera análoga a la vida orgánica. Como tal, un "meme" es un replicador cultural. Y al igual que la genética, se dice que la "memética" está sujeta a variación y selección. Los memes, por lo tanto, son anteriores a la Mujer que le grita a un gato con el que la mayor parte del mundo ahora está familiarizado. Los memes predigitales pueden ser artículos de folclore. Todo, según esta interpretación, desde los graffitis de "Stussy S" o "Kilroy estuvo aquí" hasta los patrones o las técnicas tradicionales en la cerámica de la Chamba o Ráquira, pueden ser considerados memes. Además, los complejos de memes, o "memeplexes", facilitan aún

más la replicación de memes individuales: podría ser mejor que Stussy S o esa pieza de cerámica de El Carmen de Viboral si se combinaran con memes relacionados. Como tal, toda una tradición, como una religión o el arte de la cerámica, puede identificarse como un memeplex.

Al tratar de desarrollar un enfoque científico de los memes en su libro *The Meme Machine* de 1999, Susan Blackmore señaló que un meme tiene una relación problemática con la Verdad. "Los memes no necesitan ser verdaderos para tener éxito", dice, y agrega: "Sin embargo, afirman ser verdaderos". Apoyando la idea de la evolución cultural, comenta: "Nuestra capacidad para pensar y resolver problemas está diseñada para dar respuestas verdaderas en lugar de falsas, por lo que, en general, los

memes verdaderos deberían prosperar mejor que los falsos". En consecuencia, "la cultura moderna es el legado de miles de años de evolución memética". Sin embargo, en tiempos más recientes, las cosas han cambiado: "Hasta hace poco, nadie diseñó estos memeplexes a propósito". Intentar diseñar intencionalmente un meme o memeplex, según Blackmore, se basa en algún "truco". Un truco que ella identifica es el "truco de la verdad", mediante el cual "las afirmaciones falsas pueden colarse en los memeplexes bajo la protección de los verdaderos" o, alternativamente, "los memes pueden simplemente afirmar que son verdaderos, o incluso 'La Verdad'".

A menudo se afirma apócrifamente que el propagandista nazi Joseph Goebbels dijo: "Repite una mentira con la suficiente frecuencia y se convertirá en verdad". Él y su Partido, de hecho, dijeron algunas cosas muy similares, tanto al criticar a sus oponentes como al diseñar estrategias para su dominio. Adolf Hitler escribió sobre el poder de la "große Lüge" –la Gran Mentira– en su *Mein Kampf*. De ellos sabemos que los propagandistas modernos ya eran conscientes del hecho de que la viralidad no necesariamente coincide con la verdad. Por lo tanto, podemos ver las primeras raíces de nuestra era contemporánea de "guerra memética", antes de que el sub-reddit r/The\_Donald y 4chan produjeran sus primeras publicaciones en las redes sociales en el período previo a la elección de Donald Trump, Brexit, etc. Antes, de hecho, el melodrama farsa de la escisión Uribe/Santos y la mentira del "centrismo" uribista. Así funciona el "truco de la verdad" para fabricar un memeplex. Y también está la otra iteración: colarse en falsedades. Nótese el nombramiento del presidente Duque de Darío Acebedo, negacionista del conflicto armado en Colombia, como director del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) para desbaratar las actuaciones de la JEP. Repite la mentira con la suficiente frecuencia de que eres el centro político o que la amnesia representa la memoria histórica... Una página del libro de jugadas de Goebbels.

Por otro lado, tenemos un artista que intenta cambiar el teatro memético de una manera muy diferente y para fines muy diferentes. Chucho Bedoya es un artista colombiano cuya obra es variada. Es grafitero, pintor, muralista, escultor y ceramista. Exposiciones recientes de su trabajo en cerámica se están realizando en Galería Fénix de Bogotá, hogar del colectivo de arte Lavamoatumbá, del cual es fundador. Presenta dos temas:

los memes de internet y la crítica al uribismo. Galería Fenix, la tercera iteración de los esfuerzos de Lavamoatumbá para convertir espacios urbanos abandonados en espacios culturales, sigue el tema del Fénix "como pretexto para hablar de todo lo relacionado con la vida y la muerte, el renacimiento, la resignificación o la reafirmación". La resignificación en particular es clave en lo que Bedoya está haciendo en su cerámica. Comenzando en un principio con memes apolíticos, Bedoya ha ido replicando los memes del descontento político nacional en el método tradicional del ceramista. Al colocar los memes digitales en un memeplex tradicional para los colombianos como la cerámica, podemos ver el trabajo de Bedoya como contrarrestando el poder de la Gran Mentira (afirmaciones repetitivas de veracidad) con el poder de la tradición, el producto probado de la selección natural memética.

La exhibición actual de Chucho se llama "Chucherías"... juego de palabras. Hay algo en el nombre que habla del deseo del artista de grafiti de poner su etiqueta en la arquitectura que lo rodea, pero también algo de la rápida consumibilidad y lo efímero de sus materiales fuente en línea. Incluyen símbolos del panorama político en la red: Jaime Garzón, uribistas captados en video amenazando con llenar de "plomo" a los manifestantes... imágenes que nadie ha podido impedir que circulen en las redes. Pero mientras otros disidentes han tratado de imprimir tales imágenes en el paisaje urbano en forma de arte callejero, las creaciones de cerámica de Bedoya hacen algo distinto. La voz de la disidencia no queda relegada ni a los medios digitales ni a los urbanos. Hay, de hecho, algo muy anti-meme en ellos. Están hechos de la tierra misma, y por extensión están hechos de la misma Colombia. Si representan unidades de evolución cultural, también representan una interacción con el mundo físico que impide la capacidad de la cultura para evolucionar de forma independiente. También representan, se espera, la voluntad del pueblo. La voluntad del pueblo hecha en su propia tierra, su experiencia contemporánea plasmada en sus tradiciones. Si alguna vez hubo algún llamado de verdad a la tautología, debe encontrarse aquí, si no en ningún otro lugar.

Sobre su particular medio y tema, Bedoya dice que "hablar de política desde el punto de vista de la cerámica es dejar una situación denunciante en un material eterno... rescatar hechos históricos..." Eterna tierra plasmada en las vacilaciones de la actualidad. Visto de otra manera, Bedoya está

tomando un pedazo de tierra colombiana para modelar con ella los acontecimientos que pasan velozmente labrándose el alma colombiana, muchas veces sin control y con poco tiempo para la reflexión. “Mi interés por hacer memes de internet en un lenguaje antiguo como la cerámica radica en poder plasmar en un material ancestral cosas que no duran mucho en el tiempo, que son casi instantáneas, como una gota de agua que cae o un estornudo. De entender esta forma de expresión surgió también la necesidad de comunicar un mensaje político, no para dejarlo en el olvido sino también para dejarlo detenido en el tiempo.”

El propósito de Bedoya, sin embargo, no es vendernos estos memes en sí mismos, ni siquiera la forma de arte de la cerámica. Su objetivo principal es el empoderamiento cultural. Mientras que en su exposición nos muestra que incluso las imágenes fugaces de nuestra vida moderna merecen ser sujetos artísticos, en su Taller de Cerámica

Chucho Candela organiza talleres para mostrar a su comunidad local cómo trabajar su propia visión en sus terrones. Dice que lo motiva “la pedagogía, darle a la gente las herramientas críticas para crear obras críticas”. Con esa motivación también se da las herramientas para producir sus propias obras que puedan “identificar hechos, frases, casos, objetos y personajes que pueden entorpecer la búsqueda de la justicia social, y generar una reflexión y hacerlos parte de ese imaginario que tenemos. Hay que tener en cuenta y no olvidar.” Aquí, Blackmore podría argumentar que Bedoya está difundiendo sus memes apelando al altruismo y conectándolos a un memplex que incluye aspiraciones de larga data compartidas por muchos colombianos. Sin embargo, lo que es más importante, lo está haciendo apelando a la participación del grupo y a la memoria colectiva. Lo hace custodiando el proceso folclórico, el único proceso por el cual se transmiten ciertas verdades sociales y morales.



De “Chucherías”. Fuente: Instagram @chucho\_candela1a

Esto me hace reflexionar por un momento sobre la notoria fragilidad no solo del contenido de internet, sino también de la cerámica. La forma de arte original de Bedoya, el grafiti, también parece demasiado frágil. Aquí hoy, y pintado mañana. Me pregunto, además de las antiguas artes de la cerámica y el grafiti, si las artes digitales no son más duraderas. Es posible que lleguen a más personas. Bedoya argumenta: “Sin embargo, el street art político no se limita a una red o acceso, está hecho para todos, debe ser mucho más democrático que internet... especialmente en un país donde no todos tienen acceso a internet”. Aquí, nuevamente, interrogo a Bedoya. Muy debatido recientemente, el acceso a Internet en el mundo en desarrollo ha sido acreditado alternativamente tanto por impulsar los movimientos populares como por sofocarlos. Similar, quizás, a que Coca-Cola es más accesible que

el agua potable en algunos lugares, los gigantes de las redes sociales han hecho que sus servicios sean más baratos que el acceso estándar a Internet, hasta el punto de que dichos servicios se han convertido prácticamente en servicios indispensables en las economías locales.

Otra cosa sobre la defensa del arte callejero de Bedoya me hace detenerme... Recuerdo cosas como la reciente campaña de marketing de Mike's Hard Lemonade para cubrir el grafiti en Lima con anuncios que se asemejan al auténtico arte mural latinoamericano. Luego recuerdo cómo, a raíz de la protesta Occupy Boston, el Instituto de Arte Contemporáneo de esa ciudad invitó a los artistas callejeros brasileños Os Gemeos a pintar un mural en Dewey Square, cubriendo los mensajes dejados allí por los antiguos ocupantes.

El “acceso” por sí mismo tampoco parece traducirse en una esfera pública funcional para el arte callejero. Solo encubrirlo es una opción, quizás reemplazándolo con la Gran Mentira. Otra opción es dejar que se quede... tal vez colar tu propio mensaje junto a él. Tal política cultural paternalista en Colombia ha sido descrita recientemente por Catalina Muñoz-Rojas. En su libro *A Fervent Crusade for the National Soul*, ha analizado lo que describe como el “paternalismo que infundió [la] visión democratizadora de la nación” tal como lo establecieron los liberales en el siglo XX. Ella argumenta que la “extensión de la ciudadanía social a través de la cultura” de los liberales estuvo orgánicamente acompañada por narrativas persistentes y prácticas de orden social jerárquico. Por lo tanto, dar acceso y aceptar arte y mensajes progresistas puede tener el efecto de sofocar el cambio. Es decir, no sería inédito que el arte callejero político como el *Monumento a la Resistencia* siga siendo sancionado tal como está, dentro de una Cali que permanece fundamentalmente sin cambios. Si tienes alguna duda, acércate a tu estatua de Gaitán más cercana y echa un vistazo al trozo de Colombia que la rodea.

Por otro lado, existe una posibilidad muy real de que el lenguaje de los memes en Internet supere cualquier otra forma de lenguaje político en Colombia en poco tiempo, si es que aún no lo ha hecho. Parece que tiene sentido en contextos donde poco más lo hace. E Internet, al igual que las calles, representa un bien común cultural. Como estadounidense en particular, con nuestra sociedad civil ya en riesgo por la guerra memética internacional, debo hacer una pausa para reflexionar con curiosidad sobre un entorno político en el que no se supone necesariamente que Internet sea el quid del discurso político. Con todas estas preguntas, parece que Bedoya ha tocado

algunos temas que muy bien pueden ir más allá de sus temas actuales. Sus memplexes, ya sea en su galería autorizada oficialmente o en cualquier otro lugar de las calles de Bogotá, podrían no ser tan efectivos como él espera si es solo por el “acceso” por lo que apuesta. Sin embargo, el acceso no es simplemente un teléfono celular o una pared para pintar. El acceso es la tradición cultural del propio pueblo. Entonces, al plasmar sus mensajes en cerámica, el “acceso” para el trabajo de Bedoya significa algo que no se puede desenchufar ni pintar, porque (con suerte) viene a descansar dentro de la memoria cultural de la gente misma.

“La justicia social y la desigualdad es algo que perdurará más allá del uribismo”, nos recuerda Bedoya. Luego, haciéndose eco de la búsqueda de Sísifo de El Dorado, sobre la que se fundó esta capital y toda su agitación, agrega: “La utopía es como el horizonte, cuanto más se camina para alcanzarlo, más se aleja”. Sin embargo, “Colombia sufre un fenómeno político muy particular, en el que la ultraderecha, los militares, la corrupción y todo lo que pueda estar permeado por el narcotráfico se rigen bajo un mismo caudal. Entonces, lo último que importa (a esa gente) es luchar para cerrar la brecha que afecta a los más vulnerables”. Demasiadas discusiones sobre el arte público aquí se vuelven poéticas sobre el arte y la “curación comunitaria”, patologizando las críticas al nuevo régimen. Sin embargo, a pesar de su larga y violenta historia, nada en Colombia se curará sin cambios. Bedoya lo sabe. Y él sabe que hay mucho en juego... cuanto más tiempo permanezcan las Grandes Mentiras del Uribismo con sus prácticas sin control, es más probable que surjan nuevas y peores prácticas más adelante. 🇵🇪



De “Chucherías”. Fotos de Jeremy Ray Jewell.

Un agradecimiento especial a Yulia Pereira, artista, diseñadora y escritora colombiana, por su asistencia en la traducción.